

Freud y el Representacionalismo

Freud and Representationalism

LEANDRO EMMANUEL GOMEZ

RESUMEN:

En el medio psicoanalítico se suele reducir el “significante” de Lacan a la “representación” de Freud, diluyendo de esta manera la lógica propia de la primera en la segunda. Este trabajo intenta recuperar la diferencia y desarmar las concepciones espaciales implícitas en este elemento central de la teoría lacaniana: el significante.

PALABRAS CLAVE: significante – representación – representacionalismo – Freud – Lacan – adentro – afuera.

ABSTRACT:

In the psychoanalytic setting, the "signifier" of Lacan is often reduced to the "representation" of Freud, thus diluting the logic of the former in the latter. This work tries to recover the difference and disarm the spatial conceptions implicit in this central element of the Lacanian theory: the signifier.

KEY WORDS: significant - representation - representationalism - Freud - Lacan - inside - outside

Introducción

Este trabajo tiene como principal finalidad demostrar la diferencia conceptual entre el término alemán *Vorstellung*, utilizado por Sigmund Freud y traducido como “representación”; y el término “significante” esgrimido por Jacques Lacan. Esto nos permitirá mostrar que la reducción o equivalencia entre ambos términos no solo es errónea, sino que desconoce la especificidad teórica y clínica que ambos conceptos guardan.

Para comenzar me gustaría destacar que según Paul-Laurent Assoun (2005)¹ dada la contemporaneidad del psicoanálisis con la revolución saussureana, se puede postular que los términos freudianos: “representación-objeto” y “representación-palabra”; son equivalentes al “significante” y el “significado” propuestos por Ferdinand De Saussure. Ambos vocablos son trabajados por Freud previo al nacimiento del psicoanálisis, en el libro *La afasia* (1891/1987),² y adquieren una estabilidad tal que pasado 1900, el vienes no dejara de retomarlos, casi sin modificación. Tomemos algunas citas ese texto:

La palabra, unidad de base de la función lingüística es una representación compleja compuesta de elementos acústicos, visuales y kinestésicos.³

La palabra (así definida) adquiere. Su significación por su ligazón con la representación de objeto, a su vez complejo asociativo constituido por las representaciones más heterogéneas, táctil, cenestésicas y otras.⁴

Entonces, según Freud, en lo psíquico tenemos la *representación palabra*, compuesta por la palabra oída, vista, y modulada por el aparato fonatorio; la cual solo adquiere “significado” por su ligazón con la *representación de objeto* que se asocia a un conjunto mucho más heterogéneo de elementos que incluyen lo táctil, lo cenestésico, etc. Si comparamos esto con la concepción expuesta en su *Curso de Lingüística General*,⁵ hay una similitud que se podría graficar del siguiente modo:

| Freud | Saussure |
|------------------------|--------------|
| Representación-palabra | Significante |
| Representación-objeto | Significado |

¹ Assoun, P-L. (2005). *Introducción a la Metapsicología Freudiana*. Buenos Aires: Paidós.

² Freud, S. (1891/1987). *La afasia*. Buenos Aires: Nueva Visión.

³ Citado por P-L. Assoun, p. 98

⁴ Ídem. p. 99.

⁵ O por lo menos con aquello que llamamos *Curso*, dado que es una transcripción poco fiel de sus alumnos.

Es este el argumento en el que se basan autores como Assoun o Maleval⁶ para postular la equivalencia entre la representación de Freud y el significante de Lacan. Pero al contrastar ambas propuestas no solo saltan a la vista sus similitudes, sino también sus diferencias, y es que Freud no se limita a poner *palabra/cosa*; sino que le agrega a ambas el término “representación”. Por lo que, vale preguntarse: ¿por qué le es preciso indicar que se trata de “representaciones”? Este vocablo muy frecuente en la Obra freudiana, como muchos comentadores subrayan, es una herencia de la psicología fisicalista alemana que tiene su origen en Herbart. Sin embargo, el mismo implica una serie de características gnoseológicas y espaciales que nadie suele destacar, y que impregnan el pensamiento freudiano.

Partamos de lo más sencillo, según el Diccionario de la Real Academia Española la “representación” -en su segunda acepción- es una “Imagen o idea que sustituye a la realidad”.⁷ Tenemos entonces una realidad y su sustituto, pero ¿Por qué se precisa de un sustituto? Dejemos este interrogante, por el momento para referimos al surgimiento del vocablo, el cual, como indica Denise Najmanovich, tiene un origen fechado:

Ni en la Grecia antigua, ni durante la Edad Media encontramos nociones como las de **representación** o la de **reproducción**. Estas nociones solo aparecerán en relación con una nueva forma de trabajar y conocer, bajo el influjo de las nacientes máquinas y autómatas que tanto impresionaron a Descartes y sus contemporáneos.⁸

De acuerdo a la autora, ni en la Antigüedad, ni en la Edad Media se puede encontrar este término, porque se necesitó de ciertos avances científicos y técnicos para que pudiera advenir. Ahora bien, esto no es todo, ya que el nuevo vocablo estuvo acompañado además, de una nueva forma de pensar el conocimiento:

⁶ Maleva, J-C. (2001). *La Forclusión del Nombre del Padre*. Buenos Aires: Paidós.

⁷ DRAE

⁸ Najmanovich, D. (2015). *El Mito de la Objetividad*. Buenos Aires: Editorial Biblos. p. 139.

En la modernidad se concibió el conocimiento como un reflejo interno, en el sujeto, del mundo externo, al que se suponía objetivo e independiente. Esta concepción ha sido bautizada como “representacionalismo” y supone que la figura, imagen o idea sustituye a la realidad (así es como define “representación” la Real Academia Española). [...] Según esta idea, el sujeto es capaz de formar una imagen del mundo (ya sea plástica o lingüística) a la que se considera equivalente con la realidad.⁹

De esta manera, si el conocimiento es “reflejo”, la “representación” es una copia interior, de aquello que experimentamos en el exterior; en otras palabras, eso que se presenta en el exterior es re-presentado (vuelto a presentar) en el interior. Es aquí que debemos ubicar la idea de “sustitución” -indicada en la definición- la representación sustituye en el interior de nosotros a la realidad. La variedad de temas que anuda este vocablo es sorprendente, y no es difícil señalar que todos estos elementos están en juego en las *representaciones* “palabra” y “objeto” freudianas: a) son una figuración acústica; b) son la copia interior de algo proveniente del exterior, y c) esta teoría freudiana (incluso sin saberlo) participa del representacionalismo. Veamos como lo dice Lacan en la Clase XVIII del *Seminario 16. De Otro al otro*, donde se ocupa de este problema:

Un adentro y un afuera parecen algo evidente si consideramos el organismo, a saber, un individuo que está en efecto allí. El adentro es lo que está en su bolsa de piel. El afuera, todo el resto. Pensar que lo que él se representa de ese afuera debe estar también en el interior de la bolsa de piel parece en principio un paso modesto y evidente.¹⁰

La indicación espacial es muy precisa; un “adentro” y un “afuera” son “evidentes” si partimos del “individuo”, tomado como una “bolsa de piel”. Y por ello, suponer que lo que “él se representa de ese afuera” está en el interior es lo más común, es decir que, si experimento un árbol, gracias a mis sentidos, yo adquiero una imagen interior de este; es una deducción simple para cualquiera de nosotros. Como

⁹ Ibidem.

¹⁰ Lacan, J. (2013). *El Seminario Libro 16. De Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós. p. 258.

dijimos, este es el secreto del esquema freudiano, si el objeto y la palabra son representaciones, es porque son interiorizaciones, copias de aquello que se encontró en el exterior. Pero, el problema no destacado, y que está en juego aquí, es que si bien nos resulta “evidente”, no es un modo de pensar natural e inherente a la humanidad misma. Charles Taylor dice lo siguiente:

En nuestro lenguaje de autocomprensión el antónimo «dentro-fuera» desempeña un papel importante. Creemos que nuestros pensamientos, ideas y sentimientos están «dentro» de nosotros, mientras que los objetos en el mundo a los que se refieren esos estados mentales están «fuera». [...] Pero por muy firme que parezca esta partición del mundo, por muy sólida que pueda parecer esa localización, y anclada en la propia naturaleza del agente humano, [...] Se trata más bien de un modo de autointerpretación históricamente limitado, un modo que ha venido a ser predominante en el Occidente moderno [...] es un modo que tuvo un comienzo en el tiempo y en el espacio, y podría tener un fin.¹¹

Entonces, este modo de pensar las cosas es propio de la modernidad occidental, cosa que a Lacan tampoco se le escapa.

Resulta en verdad muy singular que semejante imagen haya adquirido en determinado momento de la historia tal carácter de preponderancia que haya servido de apoyo a un discurso que no podía efectivamente refutarse, por lo menos en el contexto de un modelo hecho para sostener esta idea de la representación.¹²

Así que ese rasgo de “evidencia” es el resultado de una modelo que adquiere cierta preponderancia en la modernidad, y no puede ser refutado, porque siempre se parte de él -sin saberlo-. El modelo es el siguiente:

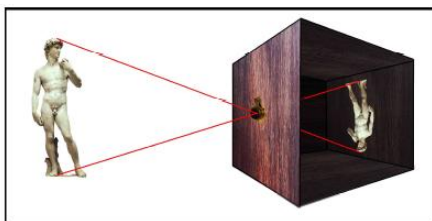
¹¹ Taylor, C. (2006). *Fuentes del Yo*. Buenos Aires: Paidós. pp. 161-162.

¹² *Ibidem*.

El modelo que da su estatuto a esa época de la representación [...] es completamente simple. Es el de la cámara oscura, a saber, un espacio cerrado, al abrigo de toda luz, en el cual solo un agujerito se abre al mundo exterior. Si este mundo exterior es iluminado, su imagen se pinta y se mueve sobre la pared interior de la cámara oscura conforme a lo que pasa afuera.¹³

La óptica es entonces esencial para que el sujeto imagine algo que está en un adentro. Puede incluso sostenerse que la función del sujeto se modela en la cámara oscura.¹⁴

Entonces, hay un modelo que regla el modo de pensar del representacionalismo y es el que esta en juego en la cámara oscura:



Najmanovich, D. (2015). El mito de la Objetividad, p. 119.

El mismo no es efecto de la naturaleza humana, sino de una ciencia, de un discurso, que surge en el siglo XVII: la óptica. Y gracias a este discurso, y a este modelo, para nosotros, occidentales modernos, la “función del sujeto” se modela en un interior, es decir que, todos pensamos el sujeto —entre otras cosas— como interioridad debido a las directivas de este modelo.¹⁵ Si comparamos esto con algunas citas de Najmanovich, vemos que la propuesta de Lacan es totalmente consistente:

¹³ Ibidem.

¹⁴ Ídem, p. 259.

¹⁵ A este punto de vista Richard Rorty lo denominó “la filosofía como el espejo de la naturaleza”.

A esta peculiar forma de comprender el conocimiento que hace del sujeto un ser pasivo y reduce su corporalidad a una maquina óptica, se agrega la suposición de que la imagen que tenemos del mundo es una copia fiel de eso que se considera mundo externo.¹⁶

La concepción representacionista ha utilizado la óptica geométrica para hacer una analogía entre el mundo [...] y nuestra percepción. La cámara oscura y otros dispositivos ópticos, junto con las teorías que los fundamentaban resultaron cruciales para crear la ilusión de la representación que hace del ojo humano un sistema de lentes y de la percepción una mera transmisión de señales.¹⁷

La propuesta de Lacan

Una vez establecidas estas coordenadas mínimas, es preciso indicar que el problema que se juega aquí es que nuestros pacientes —al igual que Freud— creen que son como una cámara oscura; creen que todo lo que tienen en su “interior” lo obtuvieron del “exterior” y ahora les pertenece a ellos. Esta idea es totalmente coherente y lógica si trabajamos con re-presentaciones, pero ¿esta es la propuesta de Lacan al hablar de significantes? ¿el significante debe ser pensado desde el representacionismo? Continuemos con la clase del seminario ya citado:

No insistiremos excesivamente con este tema porque no es el que nos importa. Nos contentaremos señalando que allí, y solo allí, se apoya la noción de que lo que concierne al psiquismo debe situarse en un adentro limitado por una superficie.¹⁸

El argumento es claro, al término “representación” le es necesaria la bipartición (adentro / afuera) al punto que, si este es un elemento constituyente del “aparato

¹⁶ ídem. p. 119.

¹⁷ ídem. p. 121.

¹⁸ ídem. p. 259.

psíquico” freudiano no hay más lugar para él que en el interior de un cuerpo. Pero es justamente aquí donde Lacan explicita su crítica a Freud:

¿Una superficie? Por supuesto — se nos dice —, eso ya está en el texto de Freud, es una superficie volteada hacia el afuera, y por eso localizamos en ella al sujeto. Él está, como se indica, sin defensa respecto de lo que hay adentro. Como las representaciones no pueden ponerse en otro lugar, se las ubica allí, y a la vez se ubica en ese lugar todo el resto, a saber, lo que se llama, diversa y confusamente, afectos, instintos, pulsiones. Todo eso está en el interior.¹⁹

La crítica es muy precisa, Freud construye su teoría en un marco que podemos llamar ahora “representacionalista” que conlleva una bipartición del mundo. Es por eso que está obligado a aclarar que son “representaciones-objeto” y “representaciones-palabra”, dado que no pueden ubicarse más que en el *interior*, al igual que el psiquismo. Además, esto culmina —como sabemos— con el huevo del *indivitum* psíquico y la internalización de los afectos y las pulsiones. Por ello, Lacan propone:

Tal vez haya que empezar a desprenderse de la poderosa fascinación que obedece a que solo podemos concebir la representación de un ser vivo en el interior de su cuerpo. [...].²⁰

El problema podría ser planteado de la siguiente manera: ¿Cómo podemos abandonar este sujeto *interior*, si partimos de un modelo que nos hace concluir eso? La solución lacaniana es proponer a este modelo otro:

Salgamos un instante de esta fascinación para preguntamos qué ocurre con el adentro y el afuera cuando se trata, [...] del fetiche por excelencia, la moneda.

¹⁹ Ibidem.

²⁰ Ídem. p. 260.

[...] ¿qué valor conserva cuando está en un cofre? Es claro que se la pone en él y allí se la guarda. ¿Qué es este adentro que parece volver completamente enigmático lo que se encierra en él? ¿Acaso a su manera, respecto de la esencia de la moneda, no es un adentro completamente exterior, exterior a lo que constituye la esencia de la moneda? ²¹

¿Cuál es la “esencia de la moneda”, por ejemplo, el dólar? Estar en relación a la economía, es decir que, vale por las relaciones económicas, siempre cambiantes, que establece. ¿Y si lo guardamos en un cofre? No pasa nada, porque no deja de tener relación con las fluctuaciones económicas, de modo que, las categorías interior-exterior o adentro-afuera, no le son propias. Ahora bien, veamos cual es la operatoria de Lacan:

El pensamiento tiene también algo que ver con el valor de cambio. En otras palabras, circula. Para los que aún no comprendieron que un pensamiento solo se concibe, [...] al ser articulado, al inscribirse en el lenguaje, [...] esta simple observación debería bastar para que noten la pertinencia de plantear el problema exactamente como lo hacíamos hace un instante respecto de la moneda que se pone en un cofre [...] ²²

Si el “pensamiento” tiene algo que ver con el “valor de cambio”, es en tanto que se inscribe en el lenguaje, y como ya Saussure había indicado²³ el lenguaje es un sistema de elementos relacionales llamados **significantes** que se comportan como la moneda que comentábamos. Ahora, si a la moneda no le son necesarias las categorías adentro/afuera, al lenguaje y al pensamiento tampoco, por eso Lacan dice que el pensamiento no está “encerrado” en la cabeza de nadie, sino que “circula”.

[...] — ¿qué quiere decir un pensamiento cuando uno se lo guarda? No se sabe lo que es cuando se lo guarda, porque pese a todo, su esencia debe

²¹ Ibidem.

²² Ibidem.

²³ De Saussure, F. (2007). *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Losada.

de estar en otra parte, es decir, afuera, sin que haya necesidad de recurrir a la proyección para afirmar que el pensamiento deambula por allí.²⁴

De este recorrido solo resta agregar que, es posible oponer a la representación freudiana, el significante lacaniano en tanto que este último es: a) relacional y vacío,²⁵ b) no participa de las categorías adentro/afuera;²⁶ y c) no puede incluirse dentro del “representacionalismo”. Por otra parte, si se sostiene la re-presentación freudiana, o se la hace homologa al significante, se culmina necesariamente, en la bipartición espacial que habita el “sentido común”. Pero si en cambio, se trabaja de manera estricta con el concepto de significante, y con el concepto de estructura, es necesario aceptar que el pensamiento, “circula”, “deambula”, podríamos decir que “el cráneo y la piel no lo limitan”²⁷ y este es un salto teórico que puede cambiar nuestra manera de pensar y de proponer nuestro dispositivo. Para indicar la relevancia de este desarrollo me gustaría agregar una pequeña viñeta clínica.

Fragmento de un caso

Una joven consulta por problemas de pareja. Durante las primeras sesiones comenta que tuvo varias parejas. El trabajo consistió en establecer bajo que coordenadas estas parejas se mantenían, y se concluyó que el elemento sostenedor era una concepción del amor que ella no sabía que tenía. Pero lo más llamativo, fue que a la sesión siguiente a tal descubrimiento, ella llega sorprendida, luego de haber charlar con su abuela, ya que había descubierto que esta tenía la misma idea del amor que ella, razón que la llevo a exclamar: “ella nunca me lo dijo, ¿cómo puede ser que pensemos lo mismo?”.

¿De quién era esta idea tan particular del amor? Si lo pensamos en términos de representación, necesariamente ella debió escucharla en el exterior para incorporarla a su aparato psíquico y a su vida; en este caso, ella la “incorporó”. Pero

²⁴ Ídem. pp. 260-261.

²⁵ Cosa que Lacan no se cansa de repetir.

²⁶ Por ello, precisamos en psicoanálisis de la topología y sobre todo de superficies que mantengan una continuidad entre adentro/afuera.

²⁷ Siegel, D. (2017). *Viaje al Centro de la Mente*. Paidós. Buenos Aires.

¿y si nunca se lo dijeron efectivamente? Quizás para estos problemas sea mejor recurrir a modelos donde “eso circula”, sin necesidad de que se diga en términos facticos; eso sería pensar el significante y su espacialidad propia. Solo una posición tal, nos habilitaría a interrogar bajo qué condiciones se sostuvo esa idea que toma a la abuela y a la nieta, y quizás a todo un grupo familiar.

BIBLIOGRAFÍA

- Assoun, P-L. (2005). Introducción a la Metapsicología Freudiana. Buenos Aires: Paidós.
- De Saussure, F. (2007). Curso de Lingüística General. Buenos Aires: Losada.
- Freud, S. (1891/1987). La Afasia. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lacan, J. (2013). El Seminario Libro 16. De Otro al otro. Buenos Aires: Paidós.
- Maleva, J-C. (2001). La Forclusión del Nombre del Padre. Buenos Aires: Paidós.
- Najmanovich, D. (2015). El Mito de la Objetividad. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Siegel, D. (2017). Viaje al Centro de la Mente. Paidós: Buenos Aires.
- Taylor, C. (2006). Fuentes del Yo. Buenos Aires: Paidós.

LEANDRO GOMEZ

Lic. En Psicología. Psicoanalista. Profesor de la Universidad de la Cuenca del Plata (UCP). Maestrando de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) E-mail: leandrogmz@hotmail.com.ar